



«Podrán recuperarse las exportaciones, pero no tirarán durante muchos años del conjunto, porque la española no es una gran economía exportadora»

¿Cuán competitivos éramos hace 10 años?

Hace una década, cuando la economía mundial entraba en fase de desaceleración como consecuencia de la combinación de crisis financieras en los países emergentes y el estallido de la burbuja de las «punto.com» y muchas economías avanzadas se encontraban ya en clara recesión, la economía española sufría apenas una suave desaceleración, manteniendo, incluso, modestos repuntes del desempleo. Empezaban a consolidarse en nuestra economía cambios estructurales que marcarían su devenir hasta el estallido de la presente crisis, como la incorporación de la mujer a la actividad laboral, la entrada de inmigrantes y su acceso casi directo al empleo, la aparición del euro y la disciplina monetaria e inflacionaria que ello conllevaba, junto a la sustancial rebaja de la prima de riesgo de nuestra deuda, la eclosión de las multinacionales españolas en América Latina, primero, y en el resto del mundo, después, etc. En suma, lo que pronto empezaría a conocerse como «el milagro español» estaba *bien-et-belle* en marcha.

La tasa de apertura comercial era en 2001 del 60%, 15 puntos arriba respecto a 1995, si bien la tasa de cobertura de las exportaciones era del 92%, ocho puntos por debajo del virtual equilibrio comercial existente en 1995 y en consonancia con la cronicidad de nuestro déficit comercial en fases de crecimiento del PIB, que, por entonces, se situaba entre el 5% de 2000 y el 3,6% de 2001. Según muestran los índices de competitividad publicados por el Banco de España, hace una década, la economía española estaba finalizando un quinquenio especialmente dinámico y, además, ganando competitividad gracias a la disciplina introducida por la aspiración a formar parte de la moneda única (disciplina a la que contribuyó decisivamente el Banco de España).

Pero, a partir del año 2000, la economía española empezó a perder competitividad y había acumulado un deterioro del

35% frente a los actuales miembros de la Unión Monetaria en términos de costes laborales unitarios hasta 2007-2008. Desde entonces, con oscilaciones, se ha recuperado algo de esta pérdida.

Nuestra economía, hoy, no es competitiva. Podrán recuperarse las exportaciones, pero no tirarán durante muchos años del conjunto, porque la española no es una gran economía exportadora. En cuanto crezcamos algo, se agudizará el déficit comercial y el sector exterior detraerá del crecimiento. Para ganar competitividad tendremos que combinar actuaciones efectivas a corto plazo, entre las que no cabe descartar una deflación instantánea de salarios y precios, con actuaciones estructurales que nos ayuden a mantener sin menoscabo social

El chute de competitividad que las actuaciones inmediatas nos procuren. No es fácil, pero la década pasada no nos enseña otra lección que la que se deriva de una expansión fenomenal a lo largo de la cual se pierde competitividad que acaba en una economía postrada por cierto tiempo. Ya sabemos que esto no es sostenible, incluso en ausencia de una crisis financiera importada y un colapso inmobiliario endógeno.

Dentro de otra década, cuando *Empresa Global* cumpla sus 20 años de existencia, la economía española en 2020 será muy diferente de la actual, en cualquier caso. Si hemos conseguido ganar competitividad, tener el doble de empresas exportadoras, crecer sobre la base de la productividad y mantener una reducida tasa estructural de desempleo, pues no otra cosa significa ser competitivos, todo sufrimiento habrá merecido la pena y la economía española no tendrá nada que ver con lo que hoy conocemos. O esto o todo lo contrario, es decir, un deterioro progresivo del bienestar de la población. Ni siquiera el mal pasar que tenemos ahora será sostenible en ausencia de un verdadero cambio hacia la competitividad ::

JOSÉ ANTONIO HERCE
es socio-director de Economía
Aplicada y Territorial de
Consultores de Administraciones
Públicas (Afi).
E-mail: jherce@afi.es